

PE 2019/155 – 11 de septiembre de 2019

## **Circular para todo el cuerpo apostólico de la Provincia (jesuitas y laicos)**

---

Queridos compañeros y amigos y amigas en el Señor:

Con el deseo de que el comienzo de este nuevo curso que estamos iniciando nos alcance a todos con las fuerzas y las esperanzas renovadas tras el merecido descanso del verano, os escribo esta carta para daros la bienvenida, enmarcar en el contexto de la Provincia este tiempo que ahora empezamos, e invitaros a mirar nuestro ser y nuestro hacer desde Aquel que nos llama a compartir su misión.

Y quisiera comenzar compartiendo con vosotros **una convicción**: nuestras múltiples actividades, tareas, responsabilidades... en las distintas obras apostólicas no son, únicamente, una sucesión de tareas o el ejercicio generoso de una serie de funciones que nos hemos comprometido a realizar. Más allá de esto y por debajo de esto, está lo que somos. Somos discípulos que estamos constantemente aprendiendo. Somos comunidad en la que los distintos carismas se convierten en oportunidad de crecer juntos. Somos creyentes que buscamos a Dios y su buena noticia en este mundo. Y somos Hijos de Dios llamados a hacer visible la fraternidad en esta gran casa común. De aquí que nuestra actividad diaria sea, esencialmente, “misión”. Y es misión porque, desde la fe que nos une, reconocemos que llevamos adelante algo que no es nuestro y de lo que no hemos de apropiarnos, ya que en última instancia pertenece a la Iglesia y es de Dios. Este reajuste de nuestra mirada no nos hace mejores ni más eficaces, pero nos ayuda a tomar conciencia de nuestra fragilidad, a recordarnos que portamos un “tesoro en vasijas de barro” (2 Co 4,7), y a abrirnos a la gracia y a la fuerza que provienen de Dios y tanto necesitamos.

Igualmente, creo que el momento presente de la Provincia no podemos iluminarlo o contemplarlo, únicamente, desde la perspectiva de las obras en las que estamos y sus logros o fracasos; sino también y, sobre todo, desde nuestras **actitudes personales**, desde las conversaciones en las que intervenimos y que nos configuran, o desde los deseos que plasmamos en la vida concreta. Ojalá este curso seamos capaces de encontrar modos para ahondar en la llamada de Quien nos convoca (Mc 3, 13), de generar espacios para esa compasión que renueva el corazón (Lc 10, 33), y de detectar lugares propicios para alzar los ojos al cielo y multiplicar nuestra vida en Dios (Mc 6, 41).

La Provincia, desde hace dos años, ha releído su modo de desarrollar la misión en el contexto actual y sus diferentes dinámicas sociales, personales y eclesiales... Dicho contexto, tal y como se recogía en el documento de *Contemplación de la Realidad* que os enviamos el año pasado, nos plantea muchos retos; ante las tensiones que atraviesan nuestra sociedad; ante las dinámicas personales de las que participamos también nosotros y que afectan a la manera en que nos relacionamos, en que creemos o en que damos un sentido a nuestra vida; y retos también a la hora de ser Iglesia hoy.

Como respuesta humilde a dicha mirada contemplativa de la realidad emergió el **Proyecto Apostólico** con el que nos hemos dotado para los próximos seis años. Este documento, que no pretende extender la literatura espiritual de nuestro carisma, tiene la vocación de concretar los caminos por los que hemos de avanzar en el futuro inmediato como cuerpo apostólico que constituimos jesuitas y laicos; ambos desde la especificidad de nuestra vocación. Por ello, y tras definir el horizonte que nos moviliza, – y que no es otro que la misión de Dios para nosotros–, el documento recoge las opciones fundamentales en la que esta se despliega: identidad, buen gobierno y liderazgo de las obras, comunidades, misión compartida, cercanía afectiva y efectiva a los pobres y víctimas, sectores y plataformas apostólicas, transmisión de la fe cristiana y actualización de la experiencia creyente, actividad educativa, y promoción de vocaciones.

Para este curso que empezamos, y de forma algo más operativa, os señalo tres aspectos que deseamos reforzar y que ocuparán transversalmente nuestra misión:

- a) El **equipo de formación** continuará con la renovación y la reflexión que necesitamos para poder articular y consolidar lo ya ganado en el pasado. Es importante sumergirse paulatinamente en el modo de ser ignaciano creyente que impulsará aún más nuestras obras y que implica un programa de formación que se vaya expandiendo y desarrollando. Este grupo estará liderado por Vicente Marcuello, S.J., que reemplaza en este servicio a Ángel Arenas, S.J., y a quien agradecemos su trabajo en estos años anteriores.
- b) También, y como algo clave para el desarrollo y la sostenibilidad de la misión, en breve iniciará su andadura el **equipo de buen gobierno de las obras**. Un nuevo equipo al que he encomendado la tarea de continuar con la evaluación de las obras, establecer los mejores modos de acompañamiento de ellas, y reflexionar sobre las claves de nuestro liderazgo. Este grupo de trabajo estará coordinado por Luis Arancibia (Delegado del Sector Social).
- c) Por último, y tras dos cursos de reflexión y discernimiento en diferentes instancias (comunidades jesuitas, plataformas apostólicas, sectores apostólicos, grupo de delegados, comisión de ministerios y consulta) sobre el actual **mapa de plataformas apostólicas**, en unos días voy a proponer al P. General una reconfiguración de estas estructuras de ayuda al gobierno apostólico de la Provincia. El nuevo mapa que hemos concebido pretende ganar en homogeneidad, ayudar en la formación para un mayor liderazgo de los delegados, atender y cuidar el proceso específico de cada una de las plataformas, e impulsar modos de trabajo en red entre las distintas obras de un territorio.

Toda esta reestructuración tiene como condición de posibilidad que brote entre nosotros una nueva mentalidad y un nuevo estilo de servicio a la misión que, aunque inserto en lo local, no se agote en los estrechos límites de una obra apostólica o una ciudad, sino que se abra de forma confiada a la articulación armoniosa con otras obras y ciudades. El desarrollo de las

posibilidades de conexión, interrelación y conjunción requiere un esfuerzo, no solo de reuniones, sino de inspiración espiritual más allá de las personas que lideren las obras apostólicas. Finalmente, quiero también agradecer el enorme esfuerzo que la Provincia ha realizado y pedir a Dios que nos siga ayudando a *salir de nuestro propio amor, querer e interés* (EE, 189) para un mejor servicio al Evangelio.

Por otro lado, y como sabemos, nuestro Proyecto Apostólico y sus opciones fundamentales se enraízan en las **Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús**, promulgadas por el P. General el pasado mes de febrero. Preferencias Apostólicas Universales y Proyecto Apostólico son dos instrumentos que pueden ayudarnos a reflexionar dentro de las comunidades y en cada una de las obras de las plataformas. Para favorecerlas, a lo largo del año se van a ofrecer materiales para incidir en el diálogo y la conversación espiritual sobre todo ello. La llamada a un mayor discernimiento en nuestra misión se concreta en la necesaria oración y reflexión que permita concretar en nuestra realidad particular las preferencias.

La opción fundamental con la que termina el Proyecto Apostólico es la **promoción de vocaciones**. Este curso, como ya anuncié, no vamos a tener a ningún novicio prometiendo sus votos en la Provincia. Tampoco vemos que la cultura vocacional crezca dentro de nuestra sociedad al predominar un modo de concebir al ser humano desde el rendimiento, el consumo y la variabilidad de sus opciones vitales. Se constata una dificultad vital en muchos para decidir sobre el estado de vida, como apunta Ignacio en los Ejercicios, y elegir un camino de forma permanente. La vida religiosa se ha visto erosionada en la sociedad por la fractura con la tradición, por la incoherencia de algunos de sus miembros y por la dificultad para seguir a Jesús en su modo de vivir tal como relatan los Evangelios. Por eso, no podemos dejar de preguntarnos cómo crecer en vocaciones tanto religiosas como laicales que nos aproximen a un modo encarnado de vivir la fe de forma definitiva, especialmente, para las vocaciones a la Compañía. Os pedimos no solo vuestras oraciones, sino la oración y el discernimiento sobre vuestra propia vocación de servicio a la Iglesia y al mundo para promover la necesidad de una vida con sentido, una vida desde Jesús como opción de nuestra existencia.

En cuanto a la incoherencia de algunos de nuestros miembros, nos encontramos como Iglesia y como Compañía ante el **drama de los abusos** (sexuales, de poder y de conciencia) cometidos dentro de nuestras instituciones, al que hace referencia la opción quinta del Proyecto Apostólico. Para este curso, se pone en marcha el área de Entorno Seguro liderada por Susana Pradera. Esta dimensión de nuestro trabajo apostólico quiere formar, sensibilizar y hacer que nuestras obras sean lugares seguros para todos los menores y las personas vulnerables. La dinámica de cada sitio debe tener en cuenta cómo responder ante esta lacra y establecer espacios donde se pueda abordar y remediar desde la legalidad y desde el Evangelio. Además, esta área irá estructurando modos de atender a las víctimas del pasado y el acompañamiento que puedan necesitar, sea de nosotros o sea de personas que nos ayuden a realizarlo lo mejor posible. No podemos menos que seguir pidiendo perdón por no haber sido sensibles y cercanos a tantas personas por nuestras faltas de omisión o por nuestras faltas de sensibilidad hacia ellas.

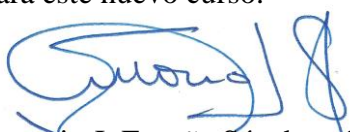
Por ello, hemos de crecer como cuerpo apostólico en esta cercanía y servicio a las víctimas.

Como otros años, tendremos un **Encuentro de Provincia** en el mes de abril de 2020. Tras la Asamblea del año pasado centrada en el Proyecto Apostólico, volvemos a la modalidad de otros años anteriores y señalaremos un aspecto de la misión. Las Preferencias Apostólicas Universales nos invitan a repensar líneas fundamentales de nuestra misión. Para el próximo Encuentro nos centraremos en “colaborar en el cuidado de la Casa Común” que constituye la cuarta Preferencia. La ecología aparece en nuestro Proyecto Apostólico, pero se necesita una mayor reflexión que nos ayude a caer en la cuenta de la conversión a la que Dios nos invita, respetando la creación y generando ambientes de mayor justicia para los que sufren directamente el deterioro medioambiental, concretamente los más pobres. Más que ecología sería “eco-justicia”, ya que subraya la relación con el mensaje del Reino de Dios destinado a la humanidad herida y también a la creación herida. En línea con esta preferencia vamos a lanzar desde la Provincia, a iniciativa de la Administración provincial y en colaboración con expertos de diferentes disciplinas, una propuesta para las comunidades y obras de cara a hacer que nuestro aprovechamiento y suministro energético sea más eficiente y limpio. Esta propuesta será presentada más en detalle en una carta que se os enviará en breve y, desde ya, os animo encarecidamente a participar en ella.

Termino estas líneas invitándoos a la relectura de la vida, los escritos y el legado del **P. Arrupe**. Su proceso de canonización sigue en marcha, pero más importante que la materialidad de la causa es nuestra propia renovación en la misión de forma profética. Una de las cosas en las que más insistió el P. Arrupe fue en mirar nuestra realidad y nuestra vida con los ojos de Dios, en medio de circunstancias complejas y nada fáciles de enjuiciar. Por eso, tomando sus palabras, pedimos con él:

“Dame lo que diste a los Profetas: que, aunque mi ser pequeño proteste, me vea forzado a hablar por una presión soberana (Am 3,8; Jer 20,7). Aquella palabra que venía de ellos, pero no había nacido de ellos, era una palabra tuya, de tu Espíritu que les enviaba y que no se limitaba a suscitar una nueva personalidad al servicio de la acción, sino que explicaba el sentido y el secreto de ella; de tu Espíritu, que no es solamente inteligencia y fuerza, sino conocimiento de Dios y de sus caminos (Is 11, 2; Ef 1, 17; Col 1, 9)”. (*Identidad del jesuita en nuestros tiempos*, pág. 389)

Confiando en esa acción del Espíritu en nosotros y con un profundo agradecimiento a todos por contribuir a la misión de la Compañía en la Provincia de España, os saludo con todo mi afecto en el Señor y os hago llegar mis mejores deseos para este nuevo curso.



Antonio J. España Sánchez, S.J.  
Provincial de España